

## EDWARD BRADFORD TITCHENER EN EL LABERINTO DE LOS ESPEJOS ¿UNIDAD EN LA DIVERSIDAD?

F. TORTOSA, C. CALATAYUD, E. CARBONELL,  
A. PÉREZ-GARRIDO

*Unidad de Historia de la Psicología (Departamento de Psicología Básica)  
Facultat de Psicologia (Universitat de Valencia)*

### RESUMEN

Nuestro objetivo es analizar, y comparar, la *imagen recibida* de Titchener, construida por Boring y acríticamente transmitida por la historiografía clásica, con las imágenes que podrían construirse a través del análisis de otras fuentes. Para alcanzar dicho objetivo, se analiza, en primer lugar, una muestra de manuales representativos de la tradición historiográfica boringiana, y luego se estudia una muestra similar ahora de manuales reconocidos como representativos de la llamada historiografía crítica. Se completa los datos así obtenidos, con los derivados del análisis de una selección de artículos que citan a Titchener obtenidos del *Social Sciences Citation Index* (1966-1985), y con los derivados de la lectura comprensiva de los contenidos de las autobiografías incluidas en la serie que iniciara Murchison. Nuestra hipótesis de trabajo fue que se obtendrían cuatro imágenes diferentes de Titchener, dado que, no sólo existían enormes diferencias entre nuestras cuatro fuentes de datos, con muy diferentes objetivos comunicativos, sino también las diferencias existentes entre la *vieja* y la *nueva* historiografía. Las historias son productos epistémicos manufacturados para ser consumidos en *mercados intelectuales* muy diferentes. In Puesto que que los públicos consumidores cambian, puede predecirse que el argumento narrativo o la retórica elegida y utilizada también cambiarán. Es cierto que se obtuvieron imágenes diferentes en los cuatro análisis.

### ABSTRACT

Our aim is to analyse, and compare, the *received image* of Titchener, built by Boring and inherited uncritical by the classical historiography, with the images that could be built through the analysis of other sources. To fulfill this aim, we analyse a sample of well-known representative textbooks of the Boring historiographical tradition, in a similar sample of renowned textbooks representative of

the critical historiography. We have complemented this data with other obtained from a selection of articles citing Titchener (*Social Sciences Citation Index*, 1966-1985), and with the comprehensive reading of the contents of the autobiographies included in the series initiated by Murchison. Our work hypothesis was to obtain four very different images of Titchener, given not only the enormous difference between the four data sources, with very different communicative aims, but also the existing differences between the *old* and the *new* historiography. The histories are epistemic products manufactured for their consumption in whatever *intellectual market*. In this way if the publics change, it can be foreseen that the narrative argument or the chosen and used rethoric will change. It is certain that we obtained different images in our four analyses.

## 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la Historia de las Ciencias, al igual que ocurrió en la Historia de la Psicología, se produjo una fuerte instrumentalización de las tradiciones disciplinares con fines pragmáticos, característica no sólo de los inicios, sino *refundada* durante los momentos de espectacular crecimiento que todas ellas han ido experimentando. En todos los casos se dió un activo protagonismo de los científicos en activo, en mucho casos eminentes y reputados en sus respectivas disciplinas, que hacían un uso secundario y propedeutico de la historia de las mismas. No obstante, probablemente por su menor modernidad disciplinar, la historia de las ciencias más antiguas ha sido cultivada cada vez de una forma más decidida por investigadores con formación histórica, y no sólo científica. Kuhn (1982a y b) situaba las raíces de ese substancial cambio en los inicios del siglo XIX, cuando la llamada ciencia psicológica todavía no había tenido su no hace tantos años conmemorado *nacimiento formal*. Pese a aquel temprano inicio, lo bien cierto es que el surgimiento de la historia de la ciencia como actividad profesionalizada independiente y con respaldo académico se remonta, al menos en los Estados Unidos, a los años 50, poco antes de que lo propio sucediera con la Psicología.

Cuando el movimiento renovador de la historia de la psicología comenzaba a ofrecer sus primeros frutos, Kuhn (1982a) escribía que hasta los últimos años 60 la *nueva* historiografía de la ciencia no había llegado a las ciencias sociales. En estos ámbitos la producción historiográfica, cuando existe, procede de los profesionales de la tradición disciplinar, en el campo psicológico resalta como mejor ejemplo la *Historia de la Psicología Experimental* de Boring. Una práctica muy limitada por la que habían pasado muchas antiguas historias, incluidas las de las ciencias físicas, una literatura que, frecuentemente, ha sido indispensable pero que como producto historiográfico comparte las limitaciones que se criticaron en aquéllas. Cuando Kuhn escribía estas valoraciones el modelo historiográfico dominante en psicología todavía era el boringiano, y la institucionalización y profesionalización no habían hecho sino comenzar.

En la tarea de interpretación y reconstrucción del desarrollo de la psicología, la práctica historiográfica ha sido variada en función de la propia concepción de la psicología adoptada, y de los instrumentos y perspectivas asumidas por el historiador. Desde las más tradicionales prácticas descriptivas, pasando por las interpretativas o heurísticas, comprensivas o hermenéuticas, se ha lle-

gado a los más contemporáneos enfoques explicativos, bajo una amplia gama de variantes. En las últimas décadas tuvo lugar un conjunto de cambios que abrió paso a una investigación histórica más centrada en el proceso histórico que en aportaciones concretas, procurando su reconstrucción racional, social y crítica. Todo ello generó una reflexión fundante sobre esa misma investigación en su especificidad histórica, reflexión que se ha desarrollado en dinámica interacción con esa investigación y con el complejo cuerpo de conocimientos de otras disciplinas (vg historia, historia de la filosofía, sociología de la ciencia, psicología de la ciencia, filosofía de la ciencia, historia de la ciencia ...).

Se ha criticado con dureza la tradición historiográfica clásica, la de la historia escrita por científicos -práctica habitual en psicología-, afirmando que su visión suele limitarse a ilustrar con ejemplos, antecedentes o precursores la ciencia contemporánea a cada uno de ellos, y aún más a justificar su propia concepción de la ciencia o el *estado del arte* en su dominio o subámbito disciplinar. En los manuales se busca y se honra a los precursores mucho más en términos de su función sancionadora o precursora de ideas científicas presentes, que en términos de su propia significación históricamente demostrable, lo que lleva a centrarse, con cierta estrechez de miras, en la biografía y en los orígenes disciplinares -de una forma acrítica y poco documentada en fuentes originales, dentro de una estrategia narrativa descriptiva, puramente expositiva- (cfr. Young, 1966). Rasgos que caracterizan también las revisiones de literatura de numerosos artículos, realizada sólo para justificar las ideas vertidas en el documento. El énfasis sobre la naturaleza histórica y social de la ciencia tuvo un indudable efecto sobre la evaluación de aquella historiografía, frente a la cual se han levantado tres tipos de críticas específicas: Su idealismo, su presentismo-justificacionista, y su irrelevancia.

Hoy no se trata ya de ilustrar, ni de introducir diversos aspectos de la ciencia contemporánea a base de una presentación de los mismos bajo la advocación de algunas ilustres figuras del pasado. Los trabajos de Butterfield (1931) y Stocking (1965) llamaron la atención respecto del rígido presentismo que caracterizaba las historias clásicas de la psicología, o las introducciones o revisiones de los artículos, prácticamente en cualquier disciplina. Aspecto al que se ha añadido el reconocimiento del carácter legitimizador de prácticamente cualquier relato histórico, incluso las autobiografías (cfr. Vidal y Vonèche, 1983; Tortosa y cols., 1993a, 1995).

La justificación y la legitimación, hacia dentro y hacia afuera, se hallan presentessiempre, y el historiador y la historia no escapan a ello (Lepenies, 1983). Esas dimensiones subyacen a buena parte de los relatos que los reconstructores del pasado realizan, convirtiéndose los relatos históricos en productos epistémicos manufacturados para su consumo en algún *mercado intelectual*. Ni el contenido de una disciplina ni su imagen, con independencia de la fuente que la ofrezca, es sólo un cúmulo de material neutral, resulta de una imposición de perspectivas personales, organizacionales, sociales y culturales sobre la experiencia, perspectivas que son, en su base, morales, económicas, políticas y ontológicas. Ello pone de manifiesto una dimensión utilitaria a tomar en consideración en toda aproximación a los eventos que dan cuerpo a una historia disciplinar.

Los «naturalismos ingenuos» han ido dejando paso a «naturalismos sofisticados» (Danziger, 1984). No puede decirse simplemente que la psicología

encuentra sus objetos en el mundo natural y que, por tanto, su historia puede reducirse a una especie de crónica sobre cómo una sucesión de descubridores distintos ha ido encontrando *objetos* diferentes, que estaban allí esperando a ser descubiertos. Lo que la nueva historiografía pretende explicar es el surgimiento de aquello que daba por supuesto, con más fuerza y más acriticamente, la historiografía tradicional, los propios *objetos psicológicos*, que no son sino un producto de construcción humana (Danziger, 1990a y b; 1993).

Difícilmente puede seguir manteniéndose la noción de que las respuestas a los problemas históricos sólo pueden encontrarse en las acciones específicas y las intenciones de individuos históricos concretos. Se pretende trascender la autorrepresentación en términos de actores históricos individuales y definidos, distinguiendo entre los *problemas* que un actor histórico se plantea y la *problemática* dentro de la que actúa, objetivo de análisis último. Pero, lo bien cierto es que, como escribiera hace años el hoy denostado Boring, parece imposible para los historiadores prescindir de epónimos (Boring, 1963), los nombres propios siguen demarcando las historias críticas y la literatura periódica de carácter histórico en diversos países y fuentes (p.e. Ash, 1983; Geuter, 1983; Hilgard, Leary & McGuire, 1991; Tortosa y cols., 1991, 1994 ).

El objetivo del trabajo no es otro que analizar, y contraponer, la imagen heredada, la construida por la historiografía tradicional, de un autor concreto, E.B. Titchener, con la que podría construirse analizando otros tipos de fuentes. Para ello, se caracteriza a Titchener y su sistema en una muestra de manuales de la llamada *tradicón heredada* (Tortosa y cols., 1992, 1993b), en una muestra de manuales de orientación crítica, en una muestra de artículos de revista publicados entre 1966 y 1985 que hayan citado a Titchener (recogidos del *Social Sciences Citation Index*), y en una muestra de autobiografías de psicólogos influyentes, las recogidas en la serie que iniciara Murchison.

La hipótesis de partida es que las imágenes de Titchener que se puedan obtener serán muy diferentes entre sí, dado no sólo lo diferenciado de la fuente de datos, con finalidades comunicativas netamente diferentes, sino también las diferencias existentes entre la *vieja* y la *nueva* historiografía. Al cambiar los públicos a los que se dirigen las reconstrucciones históricas, es previsible anticipar que puede cambiar no sólo el argumento narrativo o la retórica elegida y utilizada, sino incluso las valoraciones de los diferentes elementos narrativos que ayudan a configurar el discurso historiográfico.

## 2. LA IMAGEN HEREDADA DE TITCHENER

Fue Boring, sin duda, el gran responsable de la imagen que de Titchener se ha perpetuado en manuales introductorios y obras generales. Su influencia en la práctica historiadora posterior de la Psicología ha sido enorme (p.e. Tortosa y cols., 1992, 1993b). Además, se acrecentó con a la aproximación historiográfica prescriptiva, desarrollada por el institucionalizador (Varios, 1982) R.I. Watson con el fin de intentar dotar de concreción al modelo historiográfico del *Zeitgeist* .

Boring acuñó una imagen de Titchener, y de su íntima identificación con

Wundt, en diversas fuentes. Primero su obituario (Boring, 1927), luego la reelaboración del mismo en las dos ediciones de su influyente manual (Boring, 1929, 1950), y en su más específico *Sensación y percepción en la historia de la psicología experimental* (Boring, 1942). Si modélica fue la aceptación de su visión de Wundt, repetida en las numerosas fuentes secundarias que, en lengua inglesa, se inspiraron en la obra historiográfica de Boring, no menos modélica fue la aceptación de la construida sobre Titchener, un Titchener usado sólo para entender y explicar a Wundt y siempre aislado de las principales corrientes que configuraron la psicología americana.

La íntima relación entre las tres figuras de esta historia se explicita en el prólogo a su historia del estudio experimental de los procesos sensoriales. «Me gustaría mencionar aquí mi permanente deuda con Titchener, ¿quién si no él determinó mis intereses e impuso mis impulsos? Me pregunto si no he estado modelando inconscientemente mi vida profesional sobre la suya, al igual que creo que él lo hizo con Wundt (Titchener, 1942, x-xi). Ideas que acentúa en sus dos autobiografías (Boring, 1952, 1961).

Veámos la génesis de la imagen. «La conjunción de la filosofía y la fisiología en Alemania produjeron la psicología fisiológica, por lo que no resulta extraño que la combinación de esos mismos dos intereses en Oxford llevara a Titchener hacia la nueva psicología (...) fue a Leipzig a estudiar con Wundt psicología experimental» (Boring, 1927, 378-379). Pese a alguna divergencia en problemas metodológicos básicos, acentuaba la íntima y efectiva proximidad existente en lo académico entre Titchener y Wundt, señalando una docena de actitudes que aquel interiorizó de éste (Boring, 1927, 492-493). Enfatiza su preocupación constante por demostrar el carácter científico de la psicología, acentuando el papel singular del laboratorio -en el final de su vida -todavía sentía que la fundación de un laboratorio psicológico era el aspecto físico más relevante que podía acontecer en Psicología» (Boring, 1927, 501)- para la formación y la investigación. Destaca lo prolífico de su pluma y la calidad de su docencia que hizo afluir numerosos y brillantes estudiantes. Un claro objetivo institucionalizador también en sus abundantes y celebrados manuales. Recuerda los manuales introductorios, sus libros de laboratorio, las obras sistemáticas «afrontando los problemas de la atención, el sentimiento y el pensamiento» y, resalta el *Textbook*, su obra más completa. La que debió recoger los últimos cambios sufridos por su planteamiento se publicaría postumamente como una incompleta *Sistematic Psychology*.

Rompía su aislamiento de la psicología y los psicólogos americanos sólo por su continúa controversia científica y las reuniones de experimentalistas (cfr. Boring, 1927, 498). «Titchener decía: debemos estudiar lo general de la mente humana, aunque esto tenga que realizarse con observadores muy bien formados; este era el punto de vista germano. Baldwin decía: queremos conocer todos los tipos de mente, incluso si alguna no está formada para el trabajo de laboratorio. Es una oposición similar a la que más tarde se desarrolló entre la psicología científica 'pura' de lo general de la mente humana, normal, adulta (Titchener) y la psicología funcional, la psicología de las diferencias individuales, los tests mentales, la psicología aplicada, y finalmente el conductismo» (Boring, 1927, 384).

Cerraba el círculo al concluir que «(...) La indudable clave para comprender la vida de Titchener, creo, radica en el hecho de que emuló a Wundt -cuan

conscientemente es algo que ignoro-. Ya hemos visto la evidencia superficial de la impronta de Leipzig, pero estimo que la influencia fue más profunda. A menudo cuando Titchener escribió sobre Wundt, parecía escribir sobre sí mismo. Frecuentemente cuando defendía a Wundt por escrito, utilizaba frases que hubiera empleado en defensa de sí mismo» (Boring, 1927, 504).

Las ideas se repiten en su *Historia*. Afirma que la visión de Titchener del programa científico de Wundt es correcta, que Titchener representó el wundtismo en USA y que acabó aislado en un mundo científico convertido a la fé conductista, los sitúa a ambos como fruto del asociacionismo británico, y señala la conveniencia de leer a Titchener para entender a Wundt. Es necesario tomar en consideración a los asociacionistas, así como la teoría contextual del significado de Titchener, para entender «la teoría asociacionista del significado y del objeto» de Wundt; incluso al hablar de la ley de las resultantes psíquicas hace de la asociación *a la inglesa* el concepto clave. Respecto de la doctrina de la apercepción, escribe que Titchener «desarrolló sus ideas mucho más de lo que aquel [Wundt] las desarrollara» (Boring, 1950, 360).

Todo ello encajaba en lo que, para algunos (p.e. O'Donnell, 1979), era el principal objetivo de Boring, asegurar el pensamiento y la profesión psicológica firme y exclusivamente en el laboratorio y los métodos experimentales. Como algún contemporáneo escribió, legitimaba una psicología experimental no la psicología experimental (Weld, 1931). Y todo ello dentro de una concepción de la ciencia como empresa acumulativa de extensión y enriquecimiento. en continuo progreso lógico hacia *la verdad*.

Como es bien sabido, una gran parte de los manuales de historia de la psicología posteriores (p.e. las sucesivas ediciones de Flugel, R. Watson, Marx & Hillix, Schultz, o Miller) siguieran su prototipo (Morawski, 1988). Laboratorio y técnica experimental eran la marca de la nueva ciencia psicológica en los medios académicos, y se daba por supuesto que el progreso era continuo y acumulativo. Lo que es válido en lo general suele serlo también en lo específico. Muchos manuales de historia de la psicología, básicamente norteamericanos, posteriores a la primera edición de la *Historia* de Boring siguieran el modelo de Wundt y Titchener establecido. Se confeccionó una especie de *cliché* de Titchener y de la similitud Wundt-Titchener que fue transmitido, más o menos acriticamente, por todo un conjunto de fuentes secundarias de amplio uso a nivel mundial.

Un ejemplo, también influyente sobre la historiografía posterior, es el capítulo que R.I. Watson dedica a Wundt. Se inspira en el Wundt traducido a lengua inglesa -fundamentalmente por Titchener-, así como en la abundante historiografía que sobre aquel generaron Titchener y Boring; sólo 2 de las 29 notas bibliográficas incluidas por Watson no hacen referencia a documentos firmados por Titchener o Boring (cfr. Watson, 1971). Explícitamente señala: «Desarrolló y modificó detalles específicos, desde luego, pero en lo que hace referencia a la formación y la producción científica, Titchener mantuvo la tradición de Wundt. Su contribución a la teoría de Wundt fue una sistemática explicitación, superior a la de su prolífico y erudito maestro» (Watson, 1971, 397).

El *cliché* es claro. El sistema titcheneriano se inspira en la tradición empírico-asociacionista Británica, sobre todo John Stuart Mill, y en el empiriocriticismo positivista de Mach y Avenarius, en especial del primero. Ello le llevó a pro-

poner que la Psicología era una rama de la ciencia natural. Metodológicamente utilizó la introspección experimental sistemática, procedimiento que permitía investigar cualquier proceso psicológico en laboratorio, si bien concentró *de facto* su investigación en temas de percepción, sensación y algunas formas de sentimiento. Notas distintivas de su sistema eran el elementalismo atomista que aboca a un sensualismo asociacionista, y el estructuralismo. Las principales amenazas a su programa de investigación eran la dominante filosofía especulativa, y la psicotecnología, lo que provocó una fuerte hostilidad con los «psicólogos de sillón» y con los filósofos metidos a psicólogos, así como con todo lo que podía englobarse bajo el rubro de psicología aplicada. Parafraseando a O'Neil (1968) podría decirse que Titchener afirmó que la psicología experimental se ocupaba de la mente, concebida como contenido y estudiada analíticamente, humana, adulta y normal, en general, tal y como se revela a una introspección sistemática realizada en las controladas condiciones de un laboratorio.

### 3. ¿EXISTEN OTRAS IMAGENES DE TITCHENER?

En trabajos anteriores se han realizado aproximaciones a la figura, la obra, y el significado de Titchener (Tortosa, 1981, 1989; Tortosa y Quiñones, 1993; Tortosa y cols., 1994, 1995; Tortosa y Tejero, 1995) manejando fuentes diferentes. Ello ha permitido obtener un conjunto de imágenes, no siempre contrapuestas con la *heredada*.

El estudio comparativo de las autobiografías que aparecen en la Serie<sup>1</sup>- *A History of Psychology in Autobiography* (1930-1989)- que iniciara Murchison allá por los años 30, permitió constatar que algo más de un tercio de los investigadores mencionaban más o menos explícitamente a Titchener y/o su sistema. Eso sí, con matices diferentes, generalmente críticos con su sistema y valorativos con su persona y parte de su obra, y con un nivel de protagonismo también diferente, que va decreciendo con los años.

Como escribiera su primera doctora, fue un hombre de *grandes aciertos y grandes errores* (Washburn, 1932, 340). Valoraciones personales muy encontradas dejan paso a un conjunto de concordancias. Se reconoce la importancia de su periodo formativo en Leipzig, junto a *otros numerosos* aspirantes a psicólogo, americanos y no americanos. Se destaca su interés porque se conociese la ciencia europea -en especial la alemana-, preferentemente leyendo directamente las fuentes. Existe un acuerdo general sobre la paulatina confección de una psicología sistemática propia, caracterizada como estructuralista y ele-

<sup>1</sup> Murchison, C. ed.: *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 1 (1930), Vol. 2. (1932), Vol. 3 (1936). Worcester, Mass: Clark University Press. Boring, E.G. & colls., eds.(1952): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 4. Worcester, Mass: Clark University Press. Boring, E.G. & Lindzey, G. eds. (1967): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 5. New York: Appleton-Century-Crofts. Lindzey, G. ed.(1974): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 6. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall. Lindzey, G. ed.(1980): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 7. San Francisco: W.H. Freeman. Lindzey, G. ed.(1989): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 8. Stanford, California: Stanford University Press.

mentalista (diseñada a partir del procedimiento de la química o de la morfología), sensualista o asociacionista, apoyada en un elaborado y muy refinado, análisis introspectivo. Un sistema, netamente diferenciado de filosofías y psicotecnologías, que despertó aceradas críticas, salvo en lo relativo a su identificación del laboratorio como el centro de gravedad de la investigación y la formación, y de la técnica experimental como cuño de la nueva ciencia. Es otro elemento de consenso el destacado papel de su Sociedad de Experimentalistas como centro de discusión de temas sistemáticos. Tampoco hay muchas dudas sobre su uso propedeutico de la historia y sus estudiantes de doctorado en la *lucha* científica que mantenía para legitimar y extender sus planteamientos.

No cambia mucho la imagen que de Titchener se obtiene al analizar la historiografía más actual, tan profesionalizada y crítica. Ciertas aportaciones enriquecen el nivel del tratamiento de su vida y obra (p.e. Leary, 1987; Furumoto, 1988; Leys y Evans, 1990), muchos (p.e. Fanher, 1979; Leahey, 1980, 1992; Hothersall, 1984; Hergenhan, 1986; Benjamin, 1988; Kimble & colls., 1991; Viney, 1993) ofrecen una imagen más compleja, aunque de menos páginas, con la novedad de romper la identificación entre Wundt y Titchener impuesta por la perspectiva boringiana

Una identificación de la que algunos consideraban *culpable* a Titchener (vg Danziger, 1979), mientras otros (vg Tweney y Yachanin, 1980) le consideran *inocente* de esos cargos, sosteniendo que los errores de interpretación fueron cometidos por historiadores posteriores. En cualquier caso, se acentúa que el voluntarismo wundtiano es más complejo y amplio que el estructuralismo de Titchener, lógica derivación de sus diferentes raíces intelectuales. El sistema wundtiano se hallaba enraizado, como escribiera Allport (1955), en la tradición *leibnitziana* -organismo activo y autopropulsado- no en la *lockeana* -organismo reactivo-, se centraba en la idea de apercpección más que en la de asociación, y tenía una dimensión etnológica y social perfectamente delimitada, de la que carece el sistema titcheneriano. La historiografía clásica eliminó o minimizó los conceptos wundtianos de causalidad psíquica y valor, así como de todos los componentes de la dimensión volitiva de su psicología. Una psicología que nunca podría ser para Wundt, como para Titchener, exclusivamente una ciencia de laboratorio, sino que debería tener un pie en las *Naturwissenschaften* y el otro en las *Geisteswissenschaften*. No existen, por el contrario, grandes diferencias en cuanto a la caracterización de su sistema, salvo una mayor profundización en algunos aspectos concretos.

No puede hablarse de la construcción de una única imagen si se atiende a los artículos en los que se cita a Titchener. La más general es la que, en buena medida acuñaran Blumenthal y Danziger, la de un Titchener doctrinariamente positivista, orientado hacia los datos y no sólo hacia la teoría, un sistemático que define y articula su programa de investigación en torno al laboratorio, siguiendo el «Modelo de Leipzig» (cfr. Danziger, 1985). Un europeo en USA que defendía combativamente la Psicología, y su propio sistema, frente a cualquier tipo de amenaza y heterodoxia, tanto desde la especulación como desde las psicotecnologías. Sus trabajos e ideas sobre sensación, cualidades afectivas, atención y tiempo de reacción, percepción, asociación y procesos mentales superiores cubren el espectro básico de su programa de investigación.

Le mencionan revistas de historia, otras de carácter general-experimental y amplio espectro, didácticas, de revisión, y propiamente experimentales -muy cen-

tradas en percepción y psicofísica. La diversidad de autores y revistas de las que proceden citas es enorme, por lo que la mención de la obra y la figura de Titchener es esporádica.-un 90% le cita una o dos veces.- El uso *ceremonial* explica más de dos tercios de las citas, el resto procede normalmente de historiadores profesionales (p.e. Henle, Danziger, Evans, Hindeland, Goodwin, Boring, Leahey, Mischel, Blumenthal) que analizan aspectos concretos de su vida u obra. El primer uso reproduce, el *cliché*. Titchener realizó una trasposición de las ideas del *maestro* a un territorio nuevo, por lo que, como Keller (1933) afirma, «para describirlas podían ahorrarse casi todas las referencias a la propia psicología de Wundt». El segundo cuestiona esa imagen, y ofrece un Titchener divorciado de Wundt, aislado, teatral, despótico, falsario, misógino, dogmático, interesado en la mente abstracta, reduccionista, fenomenista, sensualista, asociacionista, analítico, estructuralista, introspeccionista, mecanicista, pasivista, atomista, antimetafísico, antirracionalista, incapaz de dar cuenta de las dimensiones más significativas -axiológicas e intencionales- de los sujetos humanos; en definitiva proponente de una psicología asociacionista e introspectiva del contenido de una conciencia sensorial. El nexo es el Titchener sistemático, que define y articula su programa en torno al laboratorio, y que pretende, con su abundante producción, extender e imponer su propia perspectiva.

#### 4. DISCUSIÓN

La respuesta a la pregunta que se planteaba en el título, podría ser sí. Existe cierta unidad en la diversidad, parecería pues que deberíamos aceptar la hipótesis alternativa. Existen indudables coincidencias entre la imagen heredada y la nueva en los manuales; así como entre aquellas y las que permiten conformar los artículos y las autobiografías. Se podría construir, con cierta complejidad, una imagen compartida y consistente de Titchener en lo relativo a los aspectos internos definitorios de su Sistema, y más bien muy diferente en lo referente a las relaciones y/o identificaciones del Estructuralismo con el Voluntarismo, en lo referente al lugar y papel de su Sistema en la Psicología Norteamericana (tanto en los aspectos conceptuales, como en los institucionales y profesionales), y a su actitud respecto de las psicotecnologías que comenzaban a surgir con fuerza imparable.

El *mercado intelectual* al que se destinan los manuales lo compone, mas que historiadores de la propia o de otras disciplinas, un público lego, con formación más o menos especializada en otros ámbitos del conocimiento, así como estudiantes con niveles de formación muy diferentes. Son reconstrucciones filtradas para cumplir ciertas funciones y alcanzar objetivos concretos. Entre ellos lo que Ash (1983) llamaba la función didáctica de autopresentación, es casi un imperativo para el historiador crear de una imagen de utilidad social y respetabilidad científica, comparable y asumible por los aspirantes e integrantes de la comunidad disciplinar.

Lepenes (1977, 1978) analizaba, críticamente, la función de las historias disciplinares para las propias disciplinas. Tomaba como punto de partida el hecho de que el interés por las historias disciplinares presupone, necesariamente, la existencia de un sistema académico en el que éstas compiten por sus identidades y por los recursos. En aquel, las historias cumplen tres funciones: obtener o reforzar una legitimización demostrando lo antiguo de su carácter;

consolidar su identidad oponiéndola a otras disciplinas competidoras y basándola en el modelo de disciplinas prestigiosas; y, demostrar la validez de ciertas teorías. Unas funciones que, en el fondo, están íntimamente relacionadas entre sí. El afán legitimizador está dirigido hacia afuera y el afán consolidador de la propia identidad hacia dentro, pero ambos se dan normalmente en el fragor de la oposición con otras disciplinas. Pero todo ello se hace desde una perspectiva no siempre nitidamente explicitada, perspectiva que lleva a instrumentalizar, además, la reconstrucción para defender, clarificar y corroborar el punto de vista propio sobre el carácter de la disciplina.

La endémica debilidad de la Psicología frente a otras disciplinas, acentuada hoy por una crisis de coherencia interna (las tendencias centrifugas parecen dominar las centripetas) y una crisis de confianza externa (indefinición de rol y falta de validez ecológica), empuja a ofrecer esas *síntesis verticales* a que Brozek (1969, 1970, 1973) se refería hace más de 25 años. Los relatos históricos legitiman hacia adentro (estudiantes de diferentes cursos, integrantes de las diversas tradiciones subdisciplinares y, desde luego, de la propia especialidad), y hacia afuera (presentación a quienes se integran en otras disciplinas, a fuentes de financiación y apoyo institucional, y al público culto). Una legitimación que debe cumplir con dos requisitos independientes pero complementarios, presentar el conocimiento como relevante y fiable (Graham, 1983).

No escapan a esos objetivos los artículos. Las revisiones de literatura previas a los trabajos empíricos y/o experimentales tienden a hacer un uso propeudeutico de las fuentes mencionadas para justificar tesis propias. En general, la legitimación es una característica de toda la historiografía, incluso de la nueva. Tampoco debe olvidarse el cada vez más presente objetivo de legitimar al historiador y su especialidad. El *mercado intelectual* al que dirigen los productos de consumo es, sin duda, diferente, pero los objetivos no. Como, en el fondo y en la forma, tampoco lo son los perseguidos por quienes ofrecen sus propios recuerdos articulados en un relato.

Todo producto historiográfico es resultado de actos intencionales de sujetos concretos. Y a sus recuerdos, en forma de autobiografías, se acudió también. Cierto que cada uno de ellos es partícipe, en mayor o menor grado, de una identidad disciplinar compartida, pero es cierto también que en la memoria autobiográfica intervienen muchos otros factores y más si, como es el caso, se trabaja con recuerdos de personas no sólo indirecta, sino también directamente involucradas con la configuración de la tradición disciplinar. Parafraseando a Middleton y Edwards (1992) se podría decir que el análisis de las memorias autobiográficas permite reconstruir colectivamente algo que una cultura -en nuestro caso la psicológica- ya conoce como parte de su evolución sociohistórica.

El mantenimiento de estos objetivos es compatible con un riguroso replanteamiento de figuras y movimientos, como se observa en alguno de los manuales de la profesionalizada historiografía actual. El cumplimiento de los objetivos legitimadores y didácticos perseguidos por los manuales no parece, necesariamente, reñido ni con un presentismo responsable, ni con el rigor metodológico y el ateniimiento a fuentes primarias, puesto que la moneda de cambio en cualquiera de los *mercados intelectuales* donde se negocian productos historiográficos debiera ser acuñada a partir de un uso adecuado de éstos (cfr. Bourdieu, 1991).

Los relatos históricos son productos epistémicos dirigidos a un *mercado para su consumo*. Pero, lo indicámos, ni los mercados ni los consumidores son los mismos (p.e. especialistas en diversas áreas de la disciplina -incluidos los historiadores-, estudiantes, profesionales de otras disciplinas más o menos limítrofes, curiosos más o menos instruidos), aunque guarden analogías, y esa es la razón de las semejanzas y las diferencias obtenidas. La unidad subyacente deriva de un objetivo común de quienes construyen productos historiográficos, el ayudar a construir una cierta representación del pasado que pueda ser compartida, que pueda facilitar una identidad y ayudar a desarrollar un sentimiento de pertenencia -una especie de *espíritu de cuerpo*, o mejor en este caso, *espíritu disciplinar* -, ayudando en forma fundamental, a través de un discurso compartido, a la cohesión y fortalecimiento del colectivo que la comparte. Parece, pues, claro que la historiografía es uno de los medios a través de los que una actividad intelectual busca establecer su legitimación e identidad, en este caso moldeando su pasado para provocar determinadas percepciones en quienes viven el presente.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Allport, G.W. (1955): *Becoming: Basic considerations for a psychology of personality*. New Haven: Yale University Press.
- Ash, M. (1983): *The self-representation of a discipline: History of psychology in the United States between pedagogy and scholarship*. En L. Graham, W. LePencies y P. Weingart, eds., *Functions and uses of disciplinary histories*. Vol. 7. Dordrecht: Reidel.
- Benjamin, L.T. (1988): *A history of psychology. Original sources and contemporary research*. Nueva York, McGraw-Hill.
- Blumenthal, A. (1970): *Language and Psychology: Historical aspects of psycholinguistics*. Nueva York: Wiley.
- Blumenthal, A. (1975): *A reappraisal of Wilhelm Wundt*. *American Psychologist*, 30, 1081-1088.
- Blumenthal, A. (1979): *The founding father we never knew*. *Contemporary Psychology*, 24, 547-550.
- Boring, E. (1927): *Edward Bradford Titchener, 1867-1927*. *American Journal of Psychology*, 38, 489-506.
- Boring, E. (1929): *A History of Experimental Psychology*. New York: Century, 1st ed.
- Boring, E. (1942): *Sensation and perception in the history of experimental psychology*. New York: Appleton-Century.
- Boring, E. (1950): *A History of Experimental Psychology*. New York: Appleton, Century, Crofts, 2nd Ed.
- Boring, E.G. (1952): *Edward Garrigues Boring*. In C. Murchison, *A history of Psychology in Autobiography*. Vol. 4. Worcester, Mass: Clark University Press
- Boring, E.G. (1961): *Autobiography (Expanded, updated and reoriented from the sketch of 1952)*. En E.G. Boring, *Psychology at large. An autobiography and selected essays*. Nueva York: Basic Books.
- Boring, E.G. (1963): *Eponym as placebo. Address of the Honorary President of the 17th International Congress of Psychology (Washington, 1963)*. Repr. en Boring: *History, Psychology, and Science: Selected papers* (eds., R.I. Watson y D.T. Campbell), Nueva York, N.Y.: John Wiley.
- Brozek, J., Watson, R.I. y Ross, B. (1969): *A Summer Institute on the History of Psychology*. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 5: 307-319.

- Brozek, J., Watson, R.I. y Ross, B. (1970): A Summer Institute on the History of Psychology. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 6: 25-35.
- Brozek, J. y Schneider, L. (1973): Second Summer Institute on the History of Psychology. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 9: 91-101.
- Brozek, J. y Evans, R. (1977): *Watson's selected papers on the history of psychology*. Hanover: University of New Hampshire.
- Bourdieu, P. (1991): *Language and Symbolic Power*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Butterfield, H. (1931): *The whig interpretation of history*. Londres.
- Danziger, K. (1979): The positivist repudiation of Wundt. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 15, 205-230.
- Danziger, K. (1984): Towards a conceptual framework for a critical history of psychology. En H. Carpintero y J. Peiró, eds., *La psicología en su contexto histórico. Ensayos en honor del Prof. Josef Brozek*. Valencia: Monografías de la Revista de Historia de la Psicología.
- Danziger, K. (1985): The origins of the psychological experiment as a social institution. *American Psychologist*, 40, 2, 133-140.
- Danziger, K. (1990a): *Constructing the Subject*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Danziger, K. (1990b): Generative Metaphor and the history of psychological discourse. In D. Leary, *Metaphors in the history of psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Danziger, K. (1993): Psychological objects, practice, and history. In H. Rappard et al., *In Annals of Theoretical Psychology*, vol. 8. New York, N.Y.: Plenum Press.
- Fancher, R.E. (1979): *Pioneers of psychology*. New York, N.Y.: Norton; (2nd ed., 1990).
- Furumoto, L. (1988): Shared knowledge: The experimentalists, 1904-1929. En J. Morawski, *The rise of experimentation in american psychology*. New Haven: Yale University Press.
- Geuter, U. (1983): The uses of history for the shaping of a field: Observations on German Psychology. In L. Graham, W. Lepenies y P. Weingart (Eds.): *Functions and uses of Disciplinary Histories*. Vol. 7. Dordrecht: Reidel.
- Graham, L. (1983): Epilogue. In L. Graham, W. Lepenies & P. Weingart, *Functions and uses of disciplinary histories*. Vol. 7. Dordrecht: Reidel.
- Hergenhahn, B.R. (1986): *An Introduction to the History of Psychology*. Belmont, CA: Wadsworth Publishing Company; (2nd ed., 1992).
- Hilgard, E.R., Leary, D.E. y McGuire, G.R. (1991): The history of Psychology: A survey and critical assessment. *Annual Review of Psychology*, 42, 79-107.
- Hothersall, D. (1984): *History of Psychology*. Nueva York: Random House; (2nd ed., 1990).
- Hothersall, D. (1990): *History of Psychology*. Nueva York: McGraw-Hill, Inc. (2nd ed.).
- Keller, F.S. (1973): *The definition of psychology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall; (2nd ed.) (Or. ed. 1933).
- Kimble, G., Wertheimer, M. & White, C. (1991): *Portraits of pioneers in Psychology*. APA, Washington, DC & LEA, Hillsdale, NJ.
- Kuhn, T.S. (1982a): La historia de la ciencia. En T.S. Kuhn, ed., *La tensión esencial*. Madrid: F.C.E. (Or., 1968).
- Kuhn, T.S. (1982b): Las relaciones entre la historia y la historia de la ciencia. En T.S. Kuhn, ed., *La tensión esencial*. Madrid: F.C.E. (Or., 1968).
- Leahey, T. (1980): *A history of psychology. Main Currents in Psychological Thought*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall; (2nd ed., 1987).

- Leahey, T.H. (1992): *A history of Modern Psychology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall; (2nd ed., 1994).
- Leary, D. (1987): *Programmatic Research in Experimental Psychology: E.B.Titchener's Laboratory Investigations, 1891-1927*. In Ash & Woodward, *Psychology in Twentieth-Century Thought and Society*. Cambridge, London: Cambridge University Press.
- Lepenes, W. (1977): *Problems of a historical study of science*. In Mendelsohn, Weingart and Whitley, *The social production of scientific knowledge. Sociology of the Sciences Yearbook*, Vol. 1. Dordrecht and Boston: Reidel.
- Lepenes, W. (1978): *Wissenschaftsgeschichte und Disziplingeschichte. Geschichte und Gesellschaft*, 4, 437-451, 1978.
- Lepenes, W. & Weingart, P. (1983): *Introduction*. In L.Graham, W.Lepenes & P.Weingart, *Functions and uses of disciplinary histories*. Vol. 7. Dordrecht: Reidel.
- Leys, R. & Evans, R. (1990): *defining American psychology: The correspondence between Adolf Meyer and E.B.Titchener*. Baltimore John Hopkins niversity Press.
- Middleton, D. y Edwards, D. (1992): *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido*. Barcelona: Paidós.
- Morawski, J. (1988): *The rise of experimentation in american psychology*. New Haven: Yale University Press.
- O'Donnell, J. (1979): *The crisis of experimentalism in the 1920s: E.G.Boring and his uses of history*. *American Psychologist*, 34, 289-295.
- O'Neil, W. (1975): *Los orígenes de la psicología moderna*. Caracas, Monte Avila, 1975 (Or. 1968).
- Stocking, G. (1965): *On the limits of «presentism» and «historicism» in the historiography of the behavioral sciences*. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 1, 2, 211-218.
- Tortosa, F. (1981): *La psicología americana a través del American Journal of Psychology (1887-1945)*. Valencia: Tesis Doctoral.
- Tortosa, F. (1989): *Estructuralismo y funcionalismo*. En J.Mayor y J.L.Pinillos, dirs., *Tratado de Psicología General (Tomo 1, Historia, Teoría y Método, J.Arnaú y H. Carpintero, eds.,)*. Madrid, Alhambra, 133-166.
- Tortosa, F., Calatayud, C. y Redondo, M. (1991): *La historia de la psicología en España. Del amateurismo a la profesionalización*. *Revista de Historia de la Psicología*, 12, 2, 157-174.
- Tortosa, F., Calatayud, C. y Pérez-Garrido, A. (1992): *E.G.Boring en la historiografía psicológica contemporánea*. *Revista de Historia de la Psicología*, 13, 2-3, 335-352.
- Tortosa, F., Pérez-Garrido, A., Carbonell, E. y Calatayud, C. (1993a): *La Autobiografía como instrumento historiográfico en Psicología. La valoración de la obra de J.B.Watson en las autobiografías de investigadores eminentes*. *Revista de Historia de la Psicología*. 14 ( 3-4), 107-120.
- Tortosa, F., Civera, C., Pastor, J.C y Tejero, P. (1993b): *Historiographie et idologie: E.G.Boring et le modele du Zeitgeist*. En *Proceedings of the 12th Cheiron-Europe Conference*. Institute of Psychology: Adam Mickiewicz University (Poznam, Poland).
- Tortosa, F. y Quiñones, E. (1993): *Los postulados de la psicología estructural de E.B.Titchener*. En Quiñones, E.; Tortosa, F. y Carpintero, H. (dirs.): *Historia de la Psicología. Textos y Comentarios*. Madrid: Ed. Tecnos.
- Tortosa, F., Alonso, F. y Civera, C. (1994): *La práctica historiográfica en la psicología espanyola. Balanç i perspectives*. *Anuari de Psicologia*, 1, 1, 27-55.
- Tortosa, F., Calatayud, C., Carbonell, E. y Pérez, A. (1994): *Sobre héroes y villanos. Edward Bradford Titchener y la institucionalización de la psicología norteamericana*. *Revista de Historia de la Psicología*, 15, 3-4, 21-40.

- Tortosa, F. y Tejero, P. (1995): Un actor y muchas historias. E.B. Titchener en los recuerdos de algunos psicólogos. *Revista de Historia de la Psicología*, 16, 1-2. En prensa.
- Tortosa, F., Calatayud, C. y Alonso, F. (1995): Estructuralismo versus Funcionalismo. En M. Saiz, D. Saiz y A. Mülberger, *Historia de la Psicología. Manual de Prácticas*, 261-274. Barcelona: Avesta.
- Tweney, R. y Yachanin, S. (1980): Titchener's Wundt. En W. Bringmann y R. Tweney, eds., *Wundt Studies. A centennial collection*. Toronto: C.J. Hogrefe, Inc.
- Varios (Evans, Goodman, Hilgard, Mills, Poppleston, White-McPherson, Ross) (1982): Watson and the development of the history of psychology. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 18, 4, 307-325
- Vidal, F. y Vonèche, J. (1983): The role of autobiography in the social sciences. The case of Jean Piaget. In Bem, Rappard & Van Hoorn (eds): *Studies in the history of psychology and the social sciences*. Leiden, Holl.: Psychologisch Instituut van de Rijksuniversiteit Leiden, 15-30.
- Vincy, W. (1993): *A history of psychology. Ideas and context*. Allyn and Bacon.
- Washburn, M.F. (1932): M.F. Washburn. IN Murchison, *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 2. Worcester, Mass: Clark University Press.
- Watson, R. (1963): *The Great Psychologists: From Aristotle to Freud*. (1st ed.) Philadelphia: Lippincott; (2nd ed., 1968; 3rd ed., 1971; 4th ed., 1978)
- Weld, H.P. (1931): Review of *A History of Experimental Psychology*. By E.G. Boring. *Psychological Bulletin*, 28, 130-145.
- Young, R.M.: Scholarship and the history of the behavioral sciences. *History of Science*, 2, 1-41, 1966.